

Pequeña antología de Andrés Gómez Flores

Pájaro

Del amor ¿qué sabe ese pájaro hecho lentamente a la caída, como yo mismo, sobre la siempre soleada rama?

¿Quién osa resumir su corazón, una vez que el otoño ha entrado en el pulso de los árboles?

Tal vez, perfil melodioso, espantado de un suspiro mío, no vuelvas más.

(De *Blanco del olvido*, Ediciones de la Diputación de Albacete, 1998).

Al ardor de tu vuelo

De operativos ojos dulces, las primeras mariposas traen el mismo olor a centeno que les empujó en otoño.

Bañándose en el eclipse han aligerado sus alas este año, y ya no zozobran en el manzano perfumado de piernas largas.

Varias veces reuní la ternura necesaria y las eché de menos en medio de las flores que precedieron a la siembra.

Sobre las quemaduras de nieve que dejan en el prado he dispuesto pizcas de polvo azul donde descansan sin herirse.

Y he limpiado el lago en el que se aliviaban, no para beber en él, sino para tocar sus corazones helados de musgo, tendidos en los juncos.

Los amores razonables

Fuera de ti, que mi voz se pulverice lo mismo que el vuelo de un pájaro sobre el río.

Como una región destruida quede mi palabra si una sola vez no la empleara en ti.

Amor que me niegas porque nadie me ha dicho cómo eres.

Amor razonable que, pudiendo cegarme, tomas la luz y te despeina, y ríes sin brocal y sabes mecarme sin árbol ni del talo mostrar la nacarada sombra.

Isla que habitan las flores

Soslaya, perfumado vaho,
brasa de los placeres,
la confianza de ser sincero.

El río más exiguo, canelado;
la onda del otoño, rota.
Avión de noche que en la vaguedad se demora.

Tu gesto no da flor,
copo a deshora;
rosario de climas inmaduros.

A la hora en que las cumbres
se abrigan, un tránsito de aves

adormece mi fondo.

Pensativas las aguas me sostienen.